Fernández Hasan, Valeria

vfhasan@arnet.com.ar

INCIHUSA- CONICET/ Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo

Área de Interés: Discursos, lenguajes, textos

Palabras claves (3 - tres): ciudadanía – contrapúblico - hegemonía

EL DISCURSO DE *LAS/12*: HEGEMONÍA Y CONTRAPÚBLICO EN LA
CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDADANÍA DE MUJERES

La pregunta por la ciudadanía y específicamente por la ciudadanía de mujeres en Argentina se ha convertido, en el primer lustro del nuevo siglo, en eje nodal de las inquietudes de feministas y académicas especialistas en género. En este último ámbito es ya considerable la producción relativa al cruce entre comunicología y estudios de género y los avances relacionados con el estudio entre medios y mujeres desde diversos puntos de vista: la publicidad, los contenidos, la ficción en TV, la construcción de noticias, etcétera[1].

En esta oportunidad nos centraremos en la relación entre sentido común y contrapúblicos tal como ésta se presenta en los medios masivos de comunicación, especialmente en la prensa gráfica, respecto de temas en disputa en el campo cultural: cuál es el lugar asignado a las mujeres en el espacio público, cuáles son las imágenes de mujeres, familia, etcétera, admitidas desde el sentido común y de qué manera son tratados, y por qué actores, aquellos temas considerados centrales para la ciudadanía de las mujeres: derechos sexuales y reproductivos, salud y violencia doméstica.

El recorrido que proponemos intenta responder básicamente una pregunta medular que se juega entre dos puntas. Nos interesa saber si los mensajes elaborados desde los contrapúblicos inciden de alguna manera sobre el sentido común dominante, si contribuyen o no a su ampliación o si, por el contrario, sólo cumplen una función de mantenimiento de los límites del ghetto. Dicho de otro modo, el trabajo intenta articular la cuestión de los medios y la cultura, a la pregunta por las formas cómo éstos inciden en la conservación/transformación del sentido común en temas vinculados con la cuestión de la ciudadanía de las mujeres.

El abordaje del trabajo se realiza desde una perspectiva de género y lo posiciona dentro de la producción académica identificada como estudios de género. En este marco, partimos de la idea de que existe una desigual distribución de poder entre varones y mujeres que atraviesa todas las clases sociales. A partir de la perspectiva sostenida por muchas teóricas, desde el clásico “Segundo Sexo” de Simone de Beauvoir hasta los debates actuales, la diferencia de género sexual pesa de manera decisiva en el lugar que un sujeto/a ocupe en la sociedad. En las diferentes sociedades, se le atribuye a cada persona, según su sexo biológico, ciertas características y roles culturales que determinan estereotipos que se confunden con propiedades naturales de un sexo determinado. En este sentido, la perspectiva de género pretende desnaturalizar, desde el punto de vista teórico y desde las intervenciones sociales, el carácter jerárquico atribuido a la relación entre los géneros y mostrar que los modelos de varón o de mujer, así como la idea de heterosexualidad obligatoria son enteramente construcciones sociales que establecen formas de interrelación y dictaminan lo que cada persona, debe y puede hacer o no, de acuerdo al lugar que la sociedad le atribuye a su género.

HEGEMONÍA Y CONTRAPÚBLICO

El cruce entre hegemonía y contrapúblico en el análisis que hemos realizado nos obliga a ciertas aclaraciones previas. En este sentido, Gramsci, a partir de su teoría marxista ampliada del Estado, nos ilumina sobre las luchas por la hegemonía en el seno de la sociedad civil[2]. Este punto de partida nos permite detener la mirada en los medios de comunicación como soportes ideológicos de los sistemas hegemónicos de pensamiento y vehiculadores de equivalentes simbólicos de una formación social ya constituida y poseedora de significado relativamente autónomo. La diseminación de contenidos amplifica, oculta o silencia manifestaciones del real histórico, conforme las directivas del sistema de enunciación, cuya pretensión última es validarse como intérprete del sentido común y traductor de aspiraciones sociales[3].

Los medios pueden, sin embargo, ser también lugares de producción de estrategias alternativas que pueden poner en cuestión el status quo: debates, imágenes, polémicas y contradiscursos también se manifiestan en los contenidos de los medios en general y de algunos en particular (Gramsci, 1975).

Tras las pistas gramscianas analizamos el rol desempeñado por el Suplemento *Las /12* del diario *Página 12* dentro del amplio espectro de medios gráficos nacionales que representa las diferentes posiciones ideológicas en pugna en la sociedad argentina. El juego equilibrado de unos y otros configura la opinión pública y reproduce la ideología dominante. En este sentido no podemos soslayar que los medios de comunicación, en tanto aparatos de hegemonía, toman parte y posición en las luchas por los significados sociales. En tanto espacios de reproducción de la ideología dominante recurren a muy variados mecanismos para perpetuar los intereses de la clase dominante. Indudablemente, los procesos de reproducción predominan sobre los de ruptura, imponiendo a través de sus mensajes, la ideología que representan, haciéndola aparecer como neutra en la medida que naturalizada e inconsciente.

Focalizar la atención en *Las /12* nos permite analizar el papel desempeñado por el Suplemento como voz disidente entre los dedicados *a la mujer* y también, a veces, disidente

como miembro del matutino *Página 12* ya que por haberse configurado y definido como *el* lugar de las mujeres en el diario, ante temas controvertidos socialmente, en reiteradas ocasiones es sólo *Las /12* quien trata determinadas problemáticas que no pasan por el cuerpo del matutino[4].

Raymond Williams (1980), sostiene que una hegemonía dada es siempre un proceso, un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tiene límites y presiones específicas y cambiantes. Por otra parte, no se da de modo pasivo como una forma de dominación. Debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada, y por lo mismo, es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias. Por tanto al concepto de hegemonía deben sumársele los conceptos de contrahegemonía y de hegemonía alternativa, que son elementos reales y persistentes de la práctica (Williams, 1980).

Hegemonía, contrahegemonía y contrapúblico resultan categorías pertinentes para nuestro análisis de *Las /12*. En este sentido, animarnos a un estudio que ponga en cuestión algunas certezas respecto de roles o lugares sociales asignados nos resulta un desafío ya casi ineludible. Dicho de otro modo y para expresarlo claramente, *Las /12* se ha convertido en *la* tribuna feminista en el ámbito de los medios gráficos nacionales. Una lectura rápida puede fácilmente testimoniar esta idea: tanto los temas seleccionados como la manera de hacerlo responde, en general, a intereses ideológicos muy definidos que, junto a entrevistas con personalidades reconocidas y a especialistas en la temática; un humor ácido y de códigos precisos; un tratamiento de la noticia coyuntural siempre en el marco de la teoría feminista y/o de los estudios de género y el espacio siempre dispuesto para la discusión y el debate en torno de la ciudadanía de las mujeres, perfilan un producto sin fisuras ni ambigüedades.

Este conjunto de rasgos y caracterizaciones ha hecho que la mayoría de las veces se piense que *Las /12* sólo encuentra eco o respuesta entre quienes ya sostienen las mismas posiciones ideológicas que el Suplemento, produciéndose lo que Althusser (1970) denomina efecto de reconocimiento, es decir, la ideología funciona por el efecto de reconocimiento/desconocimiento haciendo que el sujeto se reconozca imaginariamente como libre, a la vez que le procura un efecto autojustificadorio. Desde este punto de vista

entonces, Las /12 sólo cumpliría una función de mantenimiento de los límites del ghetto, por decirlo brevemente.

En este trabajo elegimos en cambio cuestionar esta posición y reflexionar en torno de la categoría de contrapúblico tal como Nancy Fraser (1992) la propone: contrapúblicos subalternos serían aquellos escenarios discursivos paralelos en los cuales los miembros de los grupos sociales subordinados crean y circulan contradiscursos para formular interpretaciones oposicionales de sus identidades, intereses y necesidades[5]. Tal como lo indica Williams (1980), no debemos descuidar la importancia de aquellas obras e ideas que, aunque claramente afectadas por los límites y las presiones hegemónicas, constituyen rupturas significativas respecto de ellas y, también en parte, pueden ser neutralizadas, reducidas o incorporadas, y en lo que se refiere a sus elementos más activos se manifiestan, no obstante, independientes y originales.

Nancy Fraser se ha ocupado desde la teoría feminista de circunscribir los límites de la esfera pública animándose a poner valientemente en cuestión algunas de las premisas más fuertes de Habermas y de su *esfera pública*[6]. Según Fraser, y de acuerdo con el mismo Habermas, el potencial utópico de la concepción burguesa de la esfera pública nunca se realizó plenamente en la práctica, sino que siempre ha existido una pluralidad de públicos rivales donde las relaciones entre el público burgués y los demás públicos han sido históricamente conflictivas[7]. De acuerdo con Fraser, casi desde un inicio, contrapúblicos contestaron las normas excluyentes del público burgués y elaboraron otros estilos de comportamiento político y normas alternativas de discurso público (Fraser, 1992).

Habermas indica que la emergencia de públicos adicionales debe entenderse como un desarrollo tardío de la esfera pública en las sociedades burguesas, desarrollo que señala la fragmentación y el declive. Fraser sostiene, en contraposición, que allí donde persista la desigualdad, los procesos de deliberación tenderán a operar con ventaja para los grupos dominantes y desventaja para los subordinados. Estos efectos se exacerbarían si, a la manera de Habermas, sólo existiese una sola esfera pública comprensiva. Así, los miembros de los grupos subordinados no tendrían escenarios para la deliberación respecto de sus necesidades, objetivos y estrategias. En esta situación sería menos probable que

pudieran "encontrar la voz correcta o las palabras para expresar sus pensamientos" y más probable que "mantengan sus necesidades inarticuladas" (Fraser, 1992: 8). En la vereda opuesta, en la medida que emerjan contrapúblicos como respuesta a exclusiones en los públicos dominantes, ayudan a expandir el espacio discursivo.

De la mano de Fraser nos adentraremos en adelante al análisis de *Las /12*, entendiendo al Suplemento como un contrapúblico subalterno que representa una ampliación de la contestación discursiva y en tanto tal, buscaremos respuestas para la pregunta que guía nuestro trabajo, esta es: ¿*Las /12*, a través de sus intervenciones discursivas, incide sobre el sentido común dominante o por el contrario, sólo cumple una función de mantenimiento, refuerzo e identificación dentro de los límites del ghetto?

LAS /12 EN LA LENTE: METODOLOGÍA Y UNIDADES DE ANÁLISIS

El trabajo con el Suplemento tuvo en cuenta fechas clave cuya semantización en cuanto acontecimientos tuvieran un impacto social lo suficientemente intenso como para estimular la instauración de mecanismos ideológicos en la producción de lo textual.

Para determinar la selección se partió de la oposición observada entre lo que podríamos denominar imágenes innovadoras en torno del 8 de marzo –Día Internacional de la Mujer- e imágenes tradicionales –Día de la Madre.

Luego se agregaron otras fechas de celebración y/o conmemoración, aquellas que conforman lo que puede definirse como el calendario de efemérides feminista: Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres (28 de mayo), Día Latinoamericano por el Derecho al Aborto y Día Internacional contra la Explotación Sexual y el Tráfico de niñas y adolescentes (28 de septiembre), Día Internacional de la no violencia contra las mujeres (25 de noviembre).

El registro comenzó el 28 de mayo de 2002 y concluyó el 8 de marzo de 2003.

El análisis llevado a cabo se ubica dentro de lo que se denomina análisis social del discurso, atendiendo fundamentalmente a los modalizadores, así como a las marcas de enunciación y destinación[8]. La elección teórica de trabajar el análisis social del discurso y no el análisis del discurso social, parte de la crítica que hacemos de la ilusión semiológica.

El impacto de la semiótica sobre las ciencias sociales generó la ilusión inversa a la ilusión pre-semiótica. Desde esta perspectiva si se quiere *naïf* respecto del lenguaje se pensaba que los documentos eran transparentes y se aseguraba que las formas de lo dicho no modificaban el contenido y en todo caso, si lo modificaban, lo hacían solamente para distorsionarlo[9]. La llamada explosión semiótica permitió pensar que se podía trabajar en ciencias sociales independientemente de las prescripciones procedentes de las ciencias físico - naturales, produjo modificaciones que no sólo implicaron cambios metodológicos, sino diferentes modos de aprehensión de los objetos, énfasis especiales que produjeron quiebres en las nociones de historia, sujeto, sociedad, política. Esta idea de un modelo propio que permitiera evitar las tentaciones del empirismo, de la formalización y matematización, y la inclusión del orden simbólico tal como está organizado en el lenguaje,

evidentemente tiene una importancia muy grande: proporciona otro modelo y ayuda a lograr rigor y precisión sin distorsiones empiristas. Sin embargo, tal como señala Ciriza (1995), su uso y abuso terminó conduciendo a un obstáculo tan peligroso como el obstáculo empirista: la idea de que todo se puede aprender a través de los juegos del lenguaje, que la sociedad misma no es otra cosa que una serie muy compleja de juegos del lenguaje.

Si bien el discurso tiene una materialidad específica, ya que su uso produce interpelaciones sobre los sujetos, y sabemos que según cómo un sujeto es interpelado provoca espacios de inscripción, espacios de reconocimiento, espacios de desconocimiento; al mismo tiempo, corre el riesgo de no tener en cuenta que, en definitiva, aquello que rige la vida humana, la mayor parte de las veces, es lo que no puede ser dicho.

Una formación ideológica no sólo incluye discursos, sino que comprende prácticas y rituales. La ideología no es sólo lenguaje. Abarca todo lo que tenga que ver con la encarnación de esa ideología en los aparatos de hegemonía del Estado, y que induce a su reproducción a través de las prácticas, inclusive en los grandes rituales. Estos instauran por repetición la convicción de que la realidad que muestran es, siempre fue y será así. Generan sensación de naturalidad. Obturan la pregunta por cuándo comenzó una conducta, un acontecimiento, una manera de ser y comportarse.

Una formación discursiva, en cambio, es aquello que puede ser dicho a partir de un umbral de decibilidad que establece qué y cómo algo puede ser dicho, bajo qué forma: de un discurso, de una información objetiva y desencarnada, de un panfleto, de una emisión televisiva. Esta formación discursiva está determinada directamente por la formación ideológica[10].

Para el procesamiento de los datos relevados se recurrió a una grilla, específicamente diseñada para ello, que permitió el análisis y sistematización de toda la información gráfica seleccionada. Las variables que tuvimos en cuenta abarcaron un amplio espectro de pares antagónicos como el representado por el discurso identificado como dominante vs. aquel considerado contrahegemónico y la oposición entre imágenes tradicionales vs. imágenes innovadoras. Además se atendió a otras categorías como ilusión de objetividad, complicidad y articulación de niveles discursivos.

En síntesis, las estrategias metodológicas utilizadas fueron de índole netamente cualitativa y comprendieron análisis de bibliografía y fuentes, consulta y estudio de documentación oficial (CEDAW y Plataforma de Acción de Beijing) y análisis social del discurso de acuerdo a la propuesta de Pêcheux (1976) y análisis de contenido siguiendo a Hernández Sampieri (2000). Para el procesamiento de la información se tomó como referencia a Saltalamacchia (1998, 2005) y a Verón (2004).

LAS /12 COMO ESPEJO DE LAS MUJERES: CALENDARIO FEMINISTA VS. DÍA DE LA MADRE

Para empezar diremos que *Las /12* no se ocupa en el período trabajado ni del 28 de mayo como Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres ni del 25 de noviembre como Día Internacional de la no violencia contra las mujeres. Tampoco aparecen notas que puedan ser asociadas ni directa ni indirectamente con estas cuestiones. Estas elusiones pueden interpretarse como una manifestación de cierta independencia por parte del Suplemento a la hora del tratamiento de determinados temas. Es decir, tanto el 28 de mayo como el 25 de noviembre son fechas ineludibles para el colectivo de mujeres/feminismos. No así para *Las /12* y esto marca una posición determinada en el espectro político. En otras palabras, *Las /12* no es igual a colectivo de mujeres, no es igual a feminismos, no es tampoco, la tribuna oficial de arena política de estos actores. Sin dudas, *Las /12* privilegia aquí su contrato de lectura antes que la identificación con una militancia determinada y aunque pueden encontrarse notas relacionadas con las problemáticas de la salud y la violencia contra las mujeres, reiteradas veces y de manera variada a lo largo del año, el Suplemento decide no ser el portavoz de la conmemoración oficial[11].

El 28 de septiembre, Día Latinoamericano por el Derecho al Aborto y Día Internacional contra la Explotación Sexual y el Tráfico de niñas y adolescentes fue tratado por *Las /12* a través de dos notas. La primera es *El aborto: un fracaso social*. A grandes rasgos podemos decir que el dispositivo de enunciación construye claramente un destinatario que conoce sobre el tema, que probablemente comparte las ideas centrales del artículo y que busca conocer más acerca de avances legales, sugerencias internacionales y estado de la situación en el país. Se aportan estadísticas y se convocan datos de la Plataforma de Beijing. Las enunciadoras (dos integrantes del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista) no tienen que convencer a sus lectoras/es. Aquí lo que está en discusión es cómo se avanza en el sentido de lograr la despenalización del aborto no si éste debe o no ser punible.

Más detenidamente puede verse en la nota lo que será una constante en los artículos de *Las /12* analizados. El Suplemento se erige en el portavoz del conflicto político. En este caso el conflicto es por un lado, la despenalización/legalización del aborto como un derecho ciudadano de las mujeres. Aquí el conflicto está encarnado en las luchas del movimiento de mujeres/feminismos contra la jerarquía de la Iglesia Católica Argentina y los grupos más conservadores de la sociedad. Por otro lado, el aborto en sí mismo representa un conflicto ya que trae aparejada la muerte de miles de mujeres.

Las /12 tiene dos destinatarios fácilmente identificables: un prodestinatario representado por las partidarias feministas, lectoras asiduas del Suplemento y un paradesinatario, representado por un sector más amplio de la sociedad, que se identifica con ideas de corte progresista, lo que podría caracterizarse como de centro-izquierda, no confesional. Un público culto, intelectual, respetuoso de los derechos humanos, de la diversidad y la diferencia.

La nota, como decíamos, es un escrito por encargo. No casualmente, son dos militantes feministas quienes se ocupan de la tarea y quienes van a presentar un desarrollo argumentativo que, respetando el estilo periodístico, exponga las más firmes posiciones del feminismo en el país.

Yelicic y Ausburger igualan penalización del aborto a muerte de mujeres o cárcel para mujeres. En sentido inverso, despenalizar el aborto es equiparado a evitar muertes de mujeres. Esta manera de presentar la problemática les permite enunciar su diagnóstico: el aborto como fracaso social con responsabilidad del Estado por no cubrir las necesidades de planificación familiar y responsabilidad social, por no prevenir embarazos no deseados a través de la anticoncepción.

En cuanto a los metacolectivos utilizados, aparece la autoridad en la figura de la Plataforma de Acción de Beijing y las leyes (justicia) como medidas a las cuales apelar para subsanar el fracaso[12].

Finalmente, al concluir la nota, las autoras apelan a una descripción de los males que nos amenazan si no se toman medidas para revertir la situación: infecciones pélvicas, hemorragias, daños en la vejiga, laceraciones del cuello uterino, perforaciones uterinas, esterilidad, daño psíquico de las mujeres, muertes de mujeres jóvenes y sanas.

El segundo artículo es una nota de opinión titulada *Que la ley no sea letra muerta*. Aquí el tono informativo respecto de avances y retrocesos legales es todavía más marcado. El dispositivo de enunciación replica las estrategias discursivas de la nota anterior y da paso a una mayor complicidad con los/as destinatarios/as compartiendo con ellos información, refrescando datos y desplegando argumentos de manera pedagógica.

El discurso es claramente contrahegemónico y le presta voces a especialistas y profesionales que trabajan por la legalización/despenalización del aborto en Argentina desde la defensa de la vida de las mujeres involucradas y de su salud física y mental. Aquí las voces autorizadas pertenecen al feminismo, forman parte del colectivo y a su vez son reconocid@s expert@s y estudios@s en el tema: Prigoshin, Coledesky, Rapisardi.

El Suplemento se permite incluso un guiño a sus lectoras al mostrar la fotografía de una movilización de feministas donde un muchacho porta un cartel que reza “si el Papa quedara embarazado el aborto sería sagrado”. No es precisamente una imagen innovadora desde lo que se ve pero lo es desde lo que provoca. Por otro lado, la comunicación alcanzada entre *Las /12* y sus lectoras/es no sólo permite esta foto sino que responde al código trasgresor permaneciendo fiel al producto.

La nota concluye cerrando la argumentación con la figura de la deuda: el Estado y el movimiento feminista están en deuda con las mujeres ya que la salud debe ser un derecho social y no individual y la lucha debe ser no por lo que vendrá sino por lo que ya está establecido: poner al alcance de las mujeres en los hospitales públicos la realización de abortos no punibles. De esta manera, el corolario de la nota apela a la ley y los derechos como autoridades garantes del discurso desplegado y convierte definitivamente la nota periodística en un discurso público político.

El 8 de marzo, *Las /12* tituló su nota principal con motivo del Día de la Mujer, *Coincidencia inédita entre gobierno y ONG en el Día de la Mujer. Todos unidos por la salud sexual*. Ya desde el título vemos las señales de un discurso que centraliza la celebración en los derechos sexuales y reproductivos y presenta una foto que muestra la distribución callejera de volantes acerca de la campaña de salud sexual y reproductiva,

donde se explica la anticoncepción de emergencia y se detalla qué píldoras se pueden usar, con sus nombres comerciales, y cantidad de dosis a ingerir, según cada caso. El artículo, escrito por una periodista que se autodefine como feminista, acusa a la Iglesia Católica y a lo que denomina “grupos ultraconservadores” de obstaculizar el cumplimiento de leyes ya aprobadas y paralizar la implementación del Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable.

Una vez más, como en los casos antes analizados, se percibe, por un lado, la complicidad entre emisor y lectoras/es, un mismo código, un conocimiento compartido acerca de determinadas problemáticas, la prosecución de similares metas. El Suplemento informa pero desde el piso de una ideología común y desde allí se permite opinar, seducir y convencer.

Por otro lado, aparece la interpelación al conjunto de la sociedad en esta intención, ya enunciada páginas atrás, de convencer a un paradesinatario con quien se comparten algunos códigos y expectativas, pero que no necesariamente se autodefiniría como feminista. En este sentido la finalidad de la periodista Mariana Carbajal y de *Las 12*, por su intermedio, es construir hegemonía a través de lo que el matutino *Página 12* mejor hace, la materialidad de un discurso que nos compromete a todos/as quienes pensamos de manera similar la política, la democracia, el respeto por los derechos, etcétera.

El artículo, de este modo, traza un mapa del espacio social que pone en escena a diferentes actores, con distintos niveles de responsabilidad política y social: el Gobierno de la Ciudad (de Buenos Aires), el Gobierno Nacional, el movimiento de mujeres, todos impelidos a trabajar por un tema –en este caso los derechos de las mujeres- que es la resultante del consenso social que presupone ser parte de la comunidad lectora/consumidora de *Página 12*. Ante un país descrito como dividido y ante una situación definida como “peor que nunca”, las mujeres son presentadas como “más unidas que nunca” de manera que la unidad de las mujeres se anuncia como una vía para la resolución de los males planteados, pero no la única. En este sentido, el artículo llama a establecer una amplia alianza que permita seguir avanzando en el camino de la ciudadanía plena para las mujeres donde los diferentes actores en cuestión deberán hacerse cargo del

cumplimiento de las leyes, los derechos y los compromisos asumidos en relación a la situación desigual de las mujeres en la sociedad.

En el otro extremo, el Día de la Madre, tanto *Página 12* como *Las 12* específicamente decidieron no priorizarlo entre sus temas importantes y no hay notas de referencia que identifiquen la celebración. Este es un caso para destacar ya que la mayoría de las publicaciones gráficas de ese día, desde diarios hasta revistas, hicieron alguna mención a la celebración, incluso *Página 12- Rosario* dispuso su contratapa para un homenaje a las madres. El hecho de que los anunciantes hayan publicado sus publicidades relacionadas con el festejo despeja toda duda de olvido o postergación a segundo plano. *Página 12* decidió no incluir entre sus prioridades temáticas al Día de la Madre y esto también requiere un análisis. La conexión del enunciador con los/as lectores/as permite esta elusión, este silencio, esta omisión que para todos/as ellos/as connota las varias caras de una misma realidad: el discurso hegemónico festeja el día de la madre como fecha máxima de la consumación del status quo, de la difusión del ideal maternal burgués, del refuerzo del mito mujer=madre y tanto *Página 12* como sus lectores/as deciden no recordarlo del mismo modo.

LAS /12, CONTRAPÚBLICO Y MILITANCIA: CONSIDERACIONES FINALES

El pacto patriarcal, subordinante para las mujeres, estatuye para los medios de comunicación otro pacto, esta vez, de silencio/ocultamiento/desconocimiento. Las estrategias desplegadas en razón de este pacto por los diferentes medios varían de acuerdo a sus contratos de lectura, sus públicos, el estilo de comunicación que los caracteriza, sus intereses particulares y toda la cadena de alianzas establecida para sostener y/o reproducir el discurso dominante, en algunos casos, o para contraponerle uno opuesto y construir hegemonía en torno suyo, en otros.

Raymond Williams (1975) estableció, en su análisis de la cultura, las categorías de residual, emergente y arcaico. A partir de ellas intentaremos ahora algunas conclusiones respecto de lo trabajado en *Las /12*, conclusiones que pueden ordenarse en dos planos diferentes[13].

En un primer plano, y retomando las categorías de Williams, *Las /12* puede identificarse como lo emergente, en el sentido del lugar que propicia posiciones intelectuales, políticas y sociales en relación con nuevos valores. Se convierte, de alguna manera, como ya dijimos, en el portavoz del movimiento de mujeres/feminismos y en él se escribe con la mente puesta en dos direcciones fácilmente reconocibles. Por un lado, habla a sus pares, miembros del mismo colectivo, participantes del ghetto, su prodestinatario. Por el otro, se dirige a un paradesinatario al que intenta convencer, informar, sumar a la causa sobre la base de otras ideas en común como la democracia, los derechos humanos, la ética, la justicia, la lucha contra la corrupción, la igualdad jurídica, etcétera. El discurso destinado a las/os propias/os juega con las identificaciones. El elaborado para construir hegemonía, con la idea de echar luz sobre un debate muchas veces restringido al ámbito propio de las feministas y que necesita de seguidores, adeptos y militantes convencidos.

En un segundo plano centramos la atención en la idea de contrapúblico específicamente con la intención de responder a nuestra pregunta nodal: ¿los mensajes elaborados desde los contrapúblicos inciden de alguna manera sobre el sentido común dominante o sólo cumplen una función de mantenimiento de los límites del ghetto?

En este sentido podemos decir que *Las /12* se permite, a través del contrato de lectura establecido, el planteo de un rol diferente para las mujeres, retoma algunos de los postulados de las convenciones internacionales, le otorga voz y autoridad a algunas representantes del feminismo o del movimiento de mujeres, incluso se anima a poner sobre el tapete el debate de los derechos reproductivos como fundamentales para una ciudadanía plena para las mujeres. Aquí, ocupar el espacio de contrapúblico propicia que el Suplemento asuma una orientación publicista y desde este lugar milite contra el separatismo, las imposiciones y modalidades de pertenencia a un guetto. Tal como Nancy Fraser sostiene, en la medida en la que los escenarios sean públicos, por definición no son enclaves (1992).

Finalmente entonces, podemos concluir acerca del doble posicionamiento del contrapúblico que define *Las /12*. Por un lado, efectivamente representa un espacio cerrado, “de retiro y reagrupamiento” (Fraser, 1992: 9) donde feministas y mujeres con conciencia de género se identifican, encuentran, intercambian, reconocen, discuten y promocionan. Sin embargo, por el otro lado y simultáneamente, cumple una función de agitación, formación, enseñanza, educación, discusión, construcción de agenda destinada hacia públicos más amplios que tanto pueden ser los/as lectores asiduos de *Página 12* como lectores y lectoras eventuales del Suplemento que se acercan a él por algún hecho coyuntural. En este pendular entre el separatismo del guetto y la publicidad de ideas y debates permite, de alguna manera, la expansión del espacio discursivo, del intercambio de ideas o de la contestación discursiva.

La aspiración de acceder a escenarios cada vez más amplios, participativos y democráticos va encontrando forma a través de esta actividad dialéctica del contrapúblico. No nos resulta menor el potencial emancipatorio que radica precisamente allí: en el juego de refuerzo e identificación por un lado, y de publicidad y construcción de agenda de los medios y de agenda política, por el otro.

BIBLIOGRAFÍA

- Ciriza, Alejandra, *El fragoso y difícil camino entre el antiguo régimen español y el moderno americano. Una aproximación al análisis del discurso político. El ilustrado ecuatoriano Vicente Rocafuerte*. Tesis doctoral. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, Mendoza, 1995.
- Fraser, Nancy, *Repensando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente*. En Craig Calhoun (comp.), *Habermas y la esfera pública*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts and London, England, 1992.
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, Juan Pablos Editor, México, 1975.
- Pêcheux, Michel, *Hacia el análisis automático del discurso*, Gredos, Madrid, 1976.
- Piola, Renata, *El tratamiento de la cuestión de la diferencia sexual en el discurso periodístico. Una lectura del suplemento Las/ 12*, Tesina de licenciatura, Mimeo, UNCuyo, Mendoza, 2004.
- Saltalamacchia, Homero, *El proyecto, los datos y su análisis. Introducción a la investigación con fuentes no estructuradas*. Seminario Metodología Cualitativa, Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO, Mendoza, 1998.
- Sampieri, R. y otros, *Metodología de la investigación*, Mc Graw-Hill Interamericana, México, 1998.
- Verón, Eliseo, *La palabra adversativa*. En *El discurso político*, Hachette, Buenos Aires, 1987.
- Verón, Eliseo, *Fragments de un tejido*, Gedisa, Barcelona, 2004.
- Williams, Raymond, *Television, technology and cultural forms*, Routledge, Londres, 1975.
- Williams, Raymond, *Teoría cultural*. En *Marxismo y literatura*. Península, Barcelona, 1980.

CITAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

[1] Los estudios pioneros en comunicación y género datan de la década del '70 y se ubican en la perspectiva teórica de la manipulación-alienación. Estos análisis provinieron de militantes y académicas y denunciaron la mirada androcéntrica de la industria cultural. En los '80 se produjo una inflexión importante ya que desde el movimiento de mujeres/feminismos se tomó la decisión de intervenir en las políticas de la producción mediática, cambiando el eje de la discusión desde la *representación* hacia la *construcción de imágenes* (Piola, 2004).

[2] De acuerdo con Gramsci (1975), la sociedad civil representa la esfera privada o no-estatal que incluye a la economía y que, a diferencia de la sociedad política a la que identifica como el ámbito de la fuerza, aparece como el del consentimiento. En la sociedad civil operan entonces aparatos privados de hegemonía como la prensa, los partidos políticos, los sindicatos, las asociaciones, la escuela y la Iglesia). Estos aparatos luchan por obtener el consenso como condición indispensable para la dominación, prescindiendo de la fuerza, de la violencia visible del Estado, que colocaría en peligro su legitimidad.

[3] De acuerdo con Nancy Fraser (1992) los medios de comunicación que constituyen el soporte material para la circulación de los diferentes puntos de vista que atraviesan una sociedad son de propiedad privada y responden a intereses ideológicos y económicos muy puntuales. En consecuencia, los grupos sociales subordinados normalmente carecen de un acceso igual a los medios materiales de una participación igual. De esta manera la economía política refuerza estructuralmente lo que la cultura logra informalmente.

[4] Para ejemplo veáse *Las 12* del 28 de julio de 2006. Ese día se retoma el tema de la trata de blancas a través del recordatorio de los 2 años de la desaparición/secuestro de Fernanda Aguirre, noticia absolutamente olvidada por los diarios en general y por *Página 12* en este caso en particular.

[5] La misma Fraser señala como paradigma de estos contrapúblicos subalternos a la experiencia feminista norteamericana de la última parte del siglo XX con su gama variada de revistas, librerías, editoriales, redes de distribución de películas y videos, series de presentaciones académicas, centros de investigación, programas académicos, conferencias, convenciones, festivales y sitios locales de encuentro.

[6] La esfera pública en el sentido de Habermas designa un escenario en las sociedades modernas en el cual la participación política se realiza por medio del diálogo. Es el espacio en el cual los ciudadanos piensan y examinan sus asuntos comunes y por lo tanto es un escenario institucionalizado de interacción discursiva. Este escenario es conceptualmente

distinto del Estado y conforma un sitio para la producción y circulación de discursos que en principio pueden ser críticos del Estado (Habermas, 1992)

[7] La ilusión de una plena accesibilidad del público burgués nunca se realizó en la práctica: las mujeres de todas las clases y etnicidades fueron excluidas de una participación política oficial en base a su género mientras que los hombres plebeyos fueron excluidos formalmente por los requerimientos de propiedad. Además en muchos casos mujeres y hombres de todas las clases de etnicidad distinta fueron excluidos por razones raciales (Fraser, 1992).

[8] La enunciación corresponde al orden del decir y sus modalidades; a las maneras de decir, no al orden de lo que se dice. De manera que lo que varía de una frase a otra no es lo dicho sino la relación con lo que se dice. Verón (2004: 173) señala que las modalidades del decir construyen lo que se ha denominado *dispositivo de enunciación* e incluye: la imagen del que habla (el enunciador); la imagen de aquel a quien se dirige el discurso (el destinatario) y la relación entre enunciador y destinatario que se propone en el discurso y a través de él.

[9] A diferencia de los modernos, quienes mantenían la ilusión de una ciencia espejo de la naturaleza, donde significado y referente debían ser la misma cosa; lo que se transforma radicalmente bajo el impacto del giro lingüístico, es precisamente la relación entre significado y significante, de modo que esta relación ya no será nunca más y bajo ningún aspecto considerada como una relación transparente.

[10] Las nociones de Formación discursiva y formación ideológica fueron acuñadas en 1976 por Michel Pêcheux en *Hacia el análisis automático del discurso*.

[11] De acuerdo con Verón (2004), la noción de contrato para el caso de los medios de comunicación y su público tiene características fundamentalmente enunciativas: no se establece en el plano del contenido precisamente, sino en el de las modalidades del decir. De este modo, la diferencia entre los productos se produce en el plano del vínculo que el medio propone a los receptores y resume la idea de que somos fieles a los medios en los que hemos depositado nuestra confianza, en los cuales creemos.

[12] Verón (1987) denomina *metacolectivos* a entidades absolutas que fundan la posibilidad de la toma de la palabra legítima: la ciencia, la justicia, la libertad, la nación, la patria.

[13] Para Williams (1975), lo arcaico es el pasado muerto, que presenta un elemento simbólico, emblemático, pero que no activa, no moviliza en un sentido determinado. Lo residual todavía es un motor, una combustión, y por eso es residual, es una ceniza que se puede volver fuego. Lo emergente, en cambio, puede identificarse con lo nuevo, pero no indefectiblemente con la vanguardia. Es algo que ha comenzado a nacer sin constituir aún un rasgo estable de una cultura determinada.